

IV Domingo de Cuaresma

Fue, se lavó, y volvió con vista
(Jn 9,1-41)

ANTÍFONA DE ENTRADA (Is 66,10-11)

Festead a Jerusalén, gozad con ella todos los que la amáis, alegraos de su alegría, los que por ella llevasteis luto; mamaréis a sus pechos y os saciaréis de sus consuelos.

No se dice «Gloria»

ORACIÓN COLECTA

Señor, que reconcilias a los hombres contigo por tu Palabra hecha carne, haz que el pueblo cristiano se apresure con fe viva y entrega generosa, a celebrar las próximas fiestas pascales.

PRIMERA LECTURA (Sam 16, 6-7.10-13^a)

David es ungido rey de Israel

Lectura del Segundo Primero de Samuel

En aquellos días, el Señor le dijo a Samuel: «Llena la cuerna de aceite y vete, por encargo mío, a Jesé, el de Belén, porque entre sus hijos me he elegido un rey». Cuando llegó, vio a Eliab y pensó: «Seguro, el Señor tiene delante a su ungido». Pero el Señor le dijo: «No te fijes en las apariencias ni en su buena estatura. Lo rechazo. Porque Dios no ve como los hombres, que ven la apariencia; el Señor ve el corazón». Jesé hizo pasar a siete hijos suyos ante Samuel; y Samuel le dijo: «Tampoco a éstos los ha elegido el Señor». Luego preguntó a Jesé: «¿Se acabaron los muchachos?». Jesé respondió: «Queda el pequeño, que precisamente está cuidando las ovejas». Samuel dijo: «Manda por él, que no nos sentaremos a la mesa mientras no llegue». Jesé mandó a por él y lo hizo entrar: era de buen color, de hermosos ojos y buen tipo. Entonces el Señor dijo a Samuel: «Anda, úngelo, porque es éste». Samuel tomó la cuerna de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. En aquel momento, invadió a David el espíritu del Señor, y estuvo con él en adelante.

SALMO RESPONSORIAL 22

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar,
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. **R/.**

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan, **R/.**

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. **R/.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan

todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por los años sin término. **R/**.

SEGUNDA LECTURA (Ef 5,8-14)

Levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Efesios

Hermanos: En otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz (toda bondad, justicia y verdad son fruto de luz), buscando lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien poniéndolas en evidencia, pues hasta da vergüenza mencionar las cosas que ellos hacen a escondidas. Pero la luz, denunciándolas, las pone al descubierto, y todo lo descubierto es luz. Por eso dice: «Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz».

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO (Jn 8,12)

Yo soy la luz del mundo –dice el Señor–; el que me sigue tendrá la luz de la vida.

EVANGELIO (Jn 9,1-41)

Dios mandó a su Hijo para que el mundo se salve por Él

Lectura del Santo Evangelio según San Juan

«En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?». Jesús contestó: «Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día, tengo que hacer las obras del que me ha enviado: viene la noche, y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo». Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)». Él fue, se lavó, y volvió con vista.

Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ése el que se sentaba a pedir?». Unos decían: «El mismo». Otros decían: «No es él, pero se le parece». Él respondía: «Soy yo». Y le preguntaban: «¿Y cómo se te han abierto los ojos?». Él contestó: «Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver». Le preguntaron: «¿Dónde está él?». Contestó: «No sé».

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo». Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?».

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?». Él contestó: «Que es un profeta». Pero los judíos no se creyeron que aquél había sido ciego y había recibido la vista, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: «¿Es éste vuestro hijo, de quien decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?». Sus padres contestaron: «Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos nosotros, y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse». Sus padres respondieron así porque tenían miedo los judíos; porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. Por eso sus padres dijeron: «Ya es mayor, preguntádselo a él».

Llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: «Confíesalo ante Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador». Contestó él: «Si es un pecador, no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo». Le preguntan de nuevo: «¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos?». Les contestó: «Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso; ¿para qué queréis oírlo otra vez?; ¿también vosotros

queréis hacerlos discípulos suyos?». Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron: «Discípulo de ése lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ése no sabemos de dónde viene». Replicó él: «Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es religioso y hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder». Le replicaron: «Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?». Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?». Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?». Jesús les dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es». Él dijo: «Creo, Señor». Y se postró ante él. Jesús añadió: «Para un juicio he venido ya a este mundo; para que los que no ven vean, y los que ven queden ciegos». Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron: «¿También nosotros estamos ciegos?». Jesús les contestó: «Si estuvierais ciegos, no tendríais pecado, pero como decís que veis, vuestro pecado persiste».

Se dice «Credo»

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al ofrecerte, Señor, en la celebración gozosa del domingo, los dones que nos traen la salvación, te rogamos nos ayudes a celebrar estos santos misterios con fe verdadera y a saber ofrecértelos por la salvación del mundo.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Jn 9,11)

El Señor me puso barro en los ojos, me lavé y veo, y he empezad a creer en Dios.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios, luz que alumbras a todo hombre que viene a este mundo, ilumina nuestro espíritu con la claridad de tu gracia, para que nuestros pensamientos sean dignos de ti y aprendamos a amarte de todo corazón.

Lectio

ORACIÓN:

Invocamos la presencia del Espíritu Santo, para que ilumine con su luz nuestra mente, abra el corazón, para que, como María Santísima, podamos acoger con alegría la palabra, hacerla vida y darla a conocer con nuestras palabras y obras a quienes se acerquen a cada uno de nosotros.

CONTEXTO

Meditando la historia de la curación del ciego, recordemos el contexto de las comunidades cristianas en Asia Menor hacia finales del siglo primero, para las cuales fue escrito el Evangelio de Juan y que en aquel momento se identificaban con el ciego y con su curación. Ellas también consiguieron ver la presencia de Dios en la persona de Jesús de Nazaret y se convirtieron; Fue un proceso doloroso en la descripción de las etapas y conflictos de la curación del ciego, así el Evangelista evoca el recorrido espiritual de la comunidad que parte de la oscuridad hasta la plena luz de la fe iluminada por Cristo (Jn 11,9; 12, 35).

El relato que está después de que Jesús se proclama luz del mundo (Jn 8, 12; 12, 46) luz para los hombres de todos los tiempos (Lc. 2,32; Is. 49,6) y que asegura: “quien me sigue no caminará en las tinieblas”, es quien realiza la curación de un ciego de nacimiento; un hombre que no había visto la luz. Jesús es la luz y por tanto el ciego recibe esa luz, no solo la luz de los ojos sino la luz espiritual que hace de él una persona nueva.

V.1-2ss- Él es la luz que se da, no obstante, los hombres se dividan respecto a Él; unos se abren a la luz, otros prefieren vivir en las tinieblas a causa de una concepción legalista de la ley de Dios

y se alejan ennegrecidos por su pensamiento cerrado y a veces egoísta, porque prefieren quedarse con sus luces. Jesús entonces les recuerda las normas e instrucciones de Dios y elimina la idea de que toda desgracia (Ex 18,20; Lc 13,2) es como el castigo de una falta. Esto nos ayuda a descubrir la verdadera imagen de Jesús que no vino a ser servido sino a servir, por eso observa y ve al hombre necesitado de luz.

v. 6-7- Le unta barro con saliva en los ojos... como si le ungiera, dándole parte de sí mismo y le envía a lavarse a la piscina de Siloé (Mc 8, 23; Is. 8,6). A la fuente, al agua que le dará nueva vida, imagen del bautismo. El lavar, quitar la impureza, implica para el ciego recobrar la vista.

V.8- 12-Sus vecinos y los que le habían visto pidiendo limosna se muestran sorprendidos, se cuestionan y lo interrogan ante tal suceso.

V.13ss- No contentos con las preguntas lo llevan ante los fariseos, estos defienden la Ley, y no es para asombrarse, puesto que ellos se sienten más comprometidos con la palabra escrita y se quedan más alejados de la miseria humana. (Mt. 12,10; Lc 14, 1).

V.15 - 17- El ciego ahora no solo ve, sino que habla con firmeza de aquel que lo curó (mt.16- 14) y relata abiertamente, lo que Jesús hizo con él. Cree en Él porque entiende inmediatamente el significado de su curación. Es la presentación que el evangelista hace del creyente que capta la luz verdadera en especial los (v.4 y 39-41) y como va creciendo en la experiencia cognoscitiva de Jesús.

V.18-23- Los padres se muestran temerosos y oportunistas, lo mismo sucede con algunos jefes (Jn 7,13; 12,42).

V. 24-29.34- Le piden confesar la verdad: El ciego sin temor dio testimonio de lo que le había hecho Jesús para obtener la visión y lo que pensaba de aquel hombre. Incluso le insultaron, y no tuvo miedo de que lo expulsaran de la sinagoga.

v.30-- Ustedes no entienden de donde viene el hombre que me abrió los ojos. Pero, ¿Quiénes viven en un mundo abierto a Dios? Con toda lógica, los fariseos expulsan al ciego, porque la fe en Jesús separa irremediamente al creyente de aquellos que no reconocen la manera de actuar de Dios.

V.35-39-Las actitudes del ciego al ver nuevamente a Jesús y ante la pregunta hecha, le responde con otra pregunta: “¿Y quién es, Señor, para que crea en él?... A la respuesta dada, sin dudar hace su profesión: “creo, Señor” y se puso de rodillas. El que cree ve lo mismo que ven los demás, pero capta, además, algo que a ellos se les escapa, porque se necesitan otros ojos para ver más allá

V. 41- “Esa es la prueba de su pecado”. Aquí, como en (3,36 y 15,22) Jesús se refiere a una frase de Núm. 1530-31, que condena el pecado voluntario.

Nombres y títulos que recibe Jesús: A medida que leemos la narración de la curación del ciego, Juan registra varios títulos, adjetivos y nombres que dicen a Jesús, del mismo evangelista, del ciego, de los fariseos, de él mismo. Era una forma de catequesis de la época, para ayudar a las personas a aclarar las ideas respecto a Jesús y a definirse ante Él.

La lista indica el crecimiento del ciego en la fe y como se aclara su visión:

Rabbí Jn 9,1) los discípulos.

-Jesús (Jn 9,5): Luz del mundo

-Enviado (Jn 9,7): el evangelista.

-Hombre (Jn 11: el ciego curado

- Jesús (9,11): el ciego curado

-No viene de Dios (Jn 9,16): algunos fariseos.

-Profeta (Jn 9,17): el ciego curado.

-Cristo (Jn 9,24): el pueblo.

-Pecador (Jn 9,24): algunos fariseos.

-No sabemos de donde es (Jn 9,31: el ciego curado.

- Religioso (Jn9,31): el ciego curado.

-Hace la voluntad de Dios (Jn 9,31): el ciego curado.

-Hijo del hombre: (Jn 9,35): Jesús.

-Señor (Jn9,36): el ciego curado.
-Creo, Señor (Jn9,38): el ciego curado.

¿QUÉ LE DIGO AL SEÑOR?

Señor, también necesito que me cures de mis cegueras. Hay tantas cosas que el mundo ofrece, hay oscuridades que impiden ver claramente tu figura, Señor, hay otras luces que impiden ver con claridad, hay obstáculos que me hacen tropezar, entonces como el ciego acudo a Ti para que me sanes y entonces yo pueda reconocerte en quienes me rodean, en los acontecimientos de la historia, en los sucesos aún adversos; que pueda descubrir lo que pides y quieres de mí. Que no tenga miedo de hablar de Ti, de pronunciar tu nombre y entonces postrarme con humildad a tus pies con gratitud por ser miembro de tu amada Iglesia, desde el día que el agua del bautismo limpió mi barro y por ella entregaste tu vida en el madero de la cruz.

COMPROMISO:

Esta semana miraré con ojos de misericordia y sin prejuicios.

Apéndice

De las cartas de san Ambrosio de Milán, obispo
(Carta 80,1-6: PL 16, 1271- 1272)

La carne de nuestro barro recibe la luz de la vida eterna, mediante el sacramento del bautismo Has escuchado, hermano, la lectura del evangelio, en la que se narra que, al pasar el Señor Jesús, vio a un ciego de nacimiento. Ahora bien, si el Señor lo vio, no pasó de largo: por consiguiente tampoco nosotros debemos pasar de largo junto al ciego que el Señor juzgó no deber evitar, máxime tratándose de un ciego de nacimiento, detalle éste que no en vano el evangelista subrayó.

Porque existe una ceguera que reduce la capacidad visual y es ordinariamente provocada por una enfermedad; y existe una ceguera causada por una exudación humoral y que, a veces, suprimida la causa, es también curada por la ciencia médica. Digo esto para que te des cuenta de que, la curación de este ciego de nacimiento, no es fruto de la habilidad médica, sino del poder divino. En efecto, el Señor le hizo don de la salud, no ejerció la medicina, ya que el Señor Jesús sanó a los que ningún otro consiguió curar. Corresponde efectivamente al creador rectificar las deficiencias de la naturaleza, puesto que él es autor de la misma. Por eso añadió: Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo. Que es como si dijera: todos los ciegos podrán recuperar la vista, con tal de que me busquen a mí que soy la luz. Contempladlo también vosotros y quedaréis radiantes, de modo que podáis ver.

A continuación, una pregunta: ¿Qué sentido tiene que quien devolvía la vida con imperio y proporcionaba la salud mediante una orden, diciendo al muerto: Ven afuera, y Lázaro salió del sepulcro; diciendo al paralítico: Levántate, coge tu camilla, y el paralítico se levantó y comenzó a transportar su propia camilla, en la que era llevado cuando tenía dislocados todos sus miembros? ¿qué sentido tiene, vuelvo a preguntar, el que escupiera e hiciera barro, y se lo untara en los ojos al ciego, y le dijera: Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado); y fue, se lavó, y volvió con vista? ¿Cuál es la razón de todo esto? Una muy importante, si no me engaño: pues ve más aquel a quien Jesús toca.

Considera al mismo tiempo su divinidad y su fuerza santificadora. Como luz, tocó y la infundió; como sacerdote y prefigurando el bautismo, llevó a cabo los misterios de la gracia espiritual. Escupió, para que advirtieras que el interior de Cristo es luz. Y ve realmente, quien es purificado por lo que procede del interior de Cristo. Lava su saliva, lava su palabra, como está escrito: Vosotros estáis limpios por las palabras que os he hablado.

El que hiciera barro y se lo untara en los ojos al ciego, ¿qué otra cosa significa, sino que debes caer en la cuenta de que es uno mismo el que devolvió al hombre la salud untándole con barro, y el que de barro modeló al hombre? ¿y que la carne de nuestro barro recibe la luz de la vida eterna, mediante el sacramento del bautismo? Vete también tú a Siloé, esto es, al enviado del Padre, según aquello: Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado. Que te lave Cristo, para que veas.

Acude al bautismo: es el momento oportuno. Acude presuroso, para que puedas decir: Fui, me lavé y empecé a ver; para que también tú puedas repetir: Era ciego y ahora veo; para que tú puedas decir como dijo aquel inundado de luz: La noche está avanzada, el día se echa encima.